

Priscilla Monge

Ausencia + Constancia = Memoria

Artista independiente, Costa Rica

priscimart@yahoo.com



Priscilla Monge, "Constancia + falta = Memoria". Pupitres y mármol grabado. © Priscilla Monge

Ausencia es el tiempo en que alguno está ausente.

Si Freud tenía razón, todos los objetos amados se reencuentran, entonces el amor está basado no sólo en la repetición sino también en la pérdida.

A mediados de los 90 Centroamérica entraba en un período de posguerra. Desde fuera, difícilmente se definía como un espacio de creación, sino más bien uno de conflicto. Por ello, mi trabajo se enfocó, desde dentro, hacia la conformación de un “Lugar” donde parecía no haber ninguno, y hacia las posibilidades de insertar una labor curatorial en un tiempo y un espacio particular, para abrir la región centroamericana a reflexionar sobre diversos aspectos de sí misma y a reconstruirse culturalmente. (Pérez-Ratton s.p.).

Virginia trabajó desde la falta. Ella sabía que en materia artística hasta ahora éramos una especie de región invisible, por eso se lanzó a la labor titánica de visibilizarla, nunca lo pensó imposible: sabía que tenía que hacerlo y a eso se dedicó de forma inteligente y con todas sus fuerzas, primero como directora desde el Museo de Arte y Diseño Contemporáneo (MADC) y más tarde desde la Fundación Teorética. Los dos lugares sirvieron de punto de encuentro para los artistas. Ella sabía que era un momento clave: Centroamérica estaba siendo afectada por cambios políticos importantes y esto alteraba de forma definitiva el arte de la región, además de que internacionalmente se daba un cierto cansancio institucional en los centros de poder que abrió posibilidades de debate y descentralización.

Era una mujer muy especial que reunía una serie de cualidades que la ayudaron a lograr metas de una forma excepcional. Primero que todo era artista y esto le daba una sensibilidad distinta. Otra de sus cualidades era la de juntar gente y se esforzó mucho creando vínculos entre los artistas, críticos de arte, músicos, pensadores y gente cercana al proyecto. Desde el Museo generó muestras importantes, pero creo que hay momentos fundamentales dentro de su gestión como directora, que la ayudaron en la tarea de dar a conocer la región. El ejemplo más claro de esto fue la exposición itinerante *Mesótica* que agrupó a artistas de Centroamérica y el Caribe, que se presentó inicialmente en San José y luego en varios países europeos. Con esta muestra teníamos por primera vez la oportunidad estratégica de vernos y que nos vieran.

Constancia es perseverar en la ejecución de los propósitos, en la manera de ser y obrar.

Entonces, había que escribir, editar, y publicar, para dejar un archivo documental hacia el futuro. (Pérez-Ratton s.p.).

Era una intelectual trabajando desde Costa Rica y una viajera constante que nunca se comió el cuento de que éramos menos. Quería recopilar información y conocer a la gente personalmente; sabía que había mucho material y la entusiasmaba ese conocimiento profundo y humano de Centroamérica y el Caribe que la hacía sentirse confiada y segura de que su labor como curadora era necesaria. Es ahí donde el conocimiento de lo interno se vuelve esencial para poder tener un diálogo que formule nuevos procesos culturales.

Virginia era una persona humilde ante la obra de arte y se le acercó siempre con respeto. Sabía que los artistas trabajan con lo íntimo, con lo que los afecta de forma determinante y que todas esas pequeñas historias formaban parte fundamental de lo que Centroamérica tenía que decir después del silencio, de la devastación de las guerras y de los cambios importantes que se estaban generando en la política y en la economía. Como artista sé que es muy difícil dejar de lado la creación personal, pero es que el trabajo de Vicky se amplió a la colectividad de un territorio y su sabiduría la inclinó a hacer arte de una forma distinta: por eso hablo de su humildad y sabiduría con admiración.

Es difícil pensar que una sola persona generó tanto en el campo de la cultura. Sus publicaciones suman más de 40 entre catálogos monográficos y libros que juntan a artistas, críticos de arte, escritores y pensadores de distintas disciplinas y de muy diversas latitudes. Gracias a su labor ahora contamos con documentos valiosos y exposiciones de relevancia histórica como *Estrecho Dudoso* donde tuvimos la oportunidad de experimentar el trabajo de 70 artistas que posiblemente no hubiésemos conocido, o solo por libros o revistas. Entre otras virtudes *Estrecho Dudoso* destacaba el trabajo de figuras ya desaparecidas pero esenciales como Juan Downey o Emilia Prieto, haciéndonos partícipes de una reflexión cultural e histórica que nos alcanza. El esfuerzo teórico y logístico que supone hacer esta exposición es tan grande que

todavía no se ha presentado otra muestra de tal dimensión en Centroamérica, ya sea por iniciativa pública o independiente. Pero lo importante es que se convirtió en un precedente de lo que se puede conseguir.

Memoria es la facultad del alma por la cual reproducimos mentalmente objetos ya conocidos.

Sin embargo, recuerdo como algo constante desde mi juventud el deseo de dejar alguna huella positiva en el mundo que me había tocado vivir. (Cazali 10).

Hablar de Virginia me provoca muchísimos sentimientos, me llena de orgullo y de tristeza. Hasta ahora es difícil digerir esta gran pérdida, pero me anima recordar su pasión y su entusiasmo, su fuerza inagotable, su valor y energía y su amistad. Virginia era humana hasta decir basta, con un saber que estoy entendiendo hasta ahora: dura en ocasiones, pero tremendamente protectora y amorosa: seguramente así hay que ser para lograr grandes cosas.

Gracias a ella contamos con un panorama diferente de Centroamérica y el Caribe. A pesar de la importancia de sus logros, sigue faltando un apoyo institucional, oficial y corporativo, que se sume a la labor que hacen ya otras iniciativas locales e independientes en Centroamérica. La gente cercana al proyecto, las instituciones internacionales, su familia, críticos y artistas, sabemos que tenemos un encargo importante. En lo íntimo me mueve la trascendencia de su legado y el amor que le tengo.

Virginia, en la conclusión de su discurso de aceptación del Premio Magón en el 2010, hizo suyas las palabras de Harald Szeemann escritas a finales de los 80. Las quiero repetir porque creo, como ella, que describen su forma de vivir:

Soy privilegiado

No temo transpirar

No le temo a la estética

No le temo a los amigos

No le temo a los enemigos

No le temo a los conceptos

No temo al contacto

No le temo

a la mano helada de los años 70

No le temo

a la ruina de los años 80

No temo envejecer

en los años 90

Porque estoy por el error

Porque estoy por el riesgo

Porque estoy por el otro

(Pérez-Ratton s.p.).

Bibliografía

Cazali, Rosina. “Introducción”. *Tres mujeres, tres memorias: Margarita Azurdia, Emilia Prieto, Rosa Mena Valenzuela*. Ed. Teorética. San José, Costa Rica: Teorética, 2009.

Pérez-Ratton, Virginia. “Discurso de aceptación Premio Magón”. San José, Costa Rica, 2010.



Priscilla Monge, Virginia Pérez-Ratton y Juana de Aízpuru, Madrid 2002 © Priscilla Monge